



Fotografía: ACNUR.

Los refugiados en el pensamiento de la Iglesia

Alfredo Infante, S. J.

Desde el inicio de su ministerio pastoral al frente de la iglesia católica, el Papa Juan Pablo II ha venido exhortando a las comunidades cristianas extendidas por el mundo a que asuman el desafío pastoral de la movilidad humana. Ha hecho un apelo concreto para que las iglesias locales, desde la fe en nuestro Señor Jesús, sean señal de la solidaridad que nace de la fe y la caridad, al modo del buen samaritano quien se hizo prójimo al acoger al herido del camino, acompañándole y brindándole refugio. En su llamado pone de relieve cuál ha de ser nuestro horizonte de relación "Cristo mismo, en aquella conmovedora página evangélica, se ha querido identificar con cada uno de los refugiados: era extranjero y me habéis hospedado...era extranjero y no me habéis hospedado" (Mt 25,35-43).¹ Entre la fe cristiana y la xenofobia hay una clara contradicción. La señal del creyente es la apertura y acogida al otro, especialmente al que sufre, al herido, desterrado. La tendencia cultural es a excluir y a cerrarse a la acogida del otro, sobreponiendo la lógica de la soberanía por encima de la humanitaria, esto está claramente expresado en la política y las leyes de los países recepto-

La visión de la problemática de los refugiado es mucho más amplia y real para la iglesia que para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), esta agencia de las Naciones Unidas (UN) tiene un mandato muy limitado en materia de refugio fundado en las Convenciones internacionales que han sido ya superadas por la pluralidad y complejidad de la situación actual

res "las legislaciones se endurecen hasta tal punto que originan formas de rechazo sumamente dolorosas, tienen separadas a las familias y crean auténticos apátridas"².

Para el Papa el drama del mundo actual es que el orden internacional es en realidad un desorden fundado en la injusticia y los millones de refugiados son la expresión visible de ello, son en realidad "una llaga vergonzosa de nuestra época"³ "Las consecuencias de este estado de cosas se manifiesta en el acentuarse de una plaga típica y reveladora de los desequilibrios y conflictos del mundo contemporáneo: los millones de refugiados a quienes las guerras, calamidades naturales, persecuciones y discriminaciones de todo tipo han hecho perder casa, trabajo, familia y patria. La tragedia de estas multitudes se refleja en el rostro descompuesto de hombres, mujeres y niños que, en un mundo dividido e inhóspito, no consiguen encontrar ya un hogar"⁴.

La visión de la problemática de los refugiado es mucho más amplia y real para la iglesia que para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), esta agencia de las Naciones Unidas (UN) tiene un mandato muy limitado en materia de refugio fundado en las Convenciones internacionales que han sido ya superadas por la pluralidad y complejidad de la situación actual. El Papa va mucho más allá, e invita a la iglesia a responder a este desafío en toda su complejidad y de una manera integral " Los conflictos humanos y las situaciones que pone en peligro la vida han dado origen a distintas categorías de refugiados, entre éstas, aquellos que se hallan perseguidos por pertenecer a una determinada raza o religión o a un grupo social, o por su opción política. Estos tipos de refugiados y sólo éstos, han sido reconocidos por dos importantes documentos de la Organización de las Naciones Unidas. Estos textos jurídicos no protegen a muchos otros cuyos derechos humanos se ven igualmente atropellados"⁵. El Papa, y el consejo pontificio para migraciones, hacen un llamado a las Naciones Unidas porque "ahora que las personas desarraigadas por la fuerza se han transfor-

mado en multitudes, es preciso volver a examinar los acuerdos internacionales y ampliar a otra categoría la protección que garantizan"⁶.

La Iglesia Católica hace un llamado a todos los Estados para un replanteamiento del orden internacional "últimamente, el debate sobre las causas que originan y agudizan la inestabilidad política se ha concentrado en la pobreza, los desequilibrios de la distribución de los medios de subsistencia, la deuda exterior, la inflación galopante, la dependencia económica estructural y las calamidades naturales. No sorprende pues, que la mayoría de los refugiados procedan de los países en vías de desarrollo. Pero una estructuración de las relaciones económicas no sería suficiente, por sí sola, para superar las divergencias políticas, los conflictos raciales y otros tipos de rivalidades. Seguirá habiendo refugiado víctima del abuso del poder, mientras las naciones no se apoyen en una verdadera capacidad de aceptarse, cada vez más en la diversidad y en el enriquecimiento mutuo"⁷.

El Papa Juan Pablo II, en el ángelus dominical de 15 de Julio, una semana antes del día internacional del refugiado volvió a decir, solidario con millones de refugiados, su palabra de pastor " la situación de millones de refugiado es una ofensa a Dios y al hombre".

1 Mensaje de cuaresma de 1990

2 Mensaje a los miembros de la Comisión Católica Internacional para las Migraciones, 4

3 Pacem in Terris, 25

4 Sollicitudo rei socialis, 24

5 Los refugiados, un desafío a la solidaridad, 3

6 Ibidem

7 Ibidem